

Reseña de *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*, Alicia Puleo (Ed.), Plaza y Valdés, Madrid, 2015.

ISBN: 978-84-16032-43-3

ISSN 1989-7022

ILEMATA año 7 (2015), nº 18, 283-286

Las mujeres son la mitad de la humanidad, y sin embargo parecen constituir, y haber constituido históricamente, una minoría subordinada, entendiendo "minoría" como grupo vulnerable, dominado. El medio ambiente nos constituye y nos afecta absolutamente, pero en vista del trato que le otorgamos, también representa una minoría dominada: en el ámbito político, metafísico y moral.

Pensar la dominación: así podría resumirse el tema de este libro, *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*. Al hacerlo, nos damos cuenta de que todos los grupos subordinados son en el fondo el mismo, aunque desde diferentes caras. Despreciar o devaluar algo no implica sólo la depreciación de ese algo; pone de manifiesto, además, el acto violento mediante el cual alguien se erige por encima de otro: sea un *otro* animal, o un *otro* femenino, o un *otro* racial. Los relatos del dominio tienden a autolegitimarse, y en el fondo no les importa sobre qué o sobre quién. Por ello, la conexión entre ecología y género no es azarosa. Alumbró el modo que ha tenido la especie humana (la supremacía masculina) de relacionarse con la naturaleza, reproduciendo los roles de dominación que aplica, no por casualidad, a sus tratos sociales. Las dicotomías "hombre/mujer", "cultura/naturaleza", "humano/animal"...en las que el primero de los pares se alza sobre el segundo, denigrándolo, son

sintomáticas de un modo de pensar que nos ha llevado a considerar a las mujeres, a los ecosistemas, a los seres vivos, como simples recursos explotables, fuentes inagotables de energía para el varón-blanco-racional.

Pero hay más; desde la teoría, el modo de invisibilizar y relativizar esos daños ha sido o bien la parcelación (por un lado la naturaleza, por otro la pobreza, por otro las mujeres), como si la existencia se generara en compartimentos estancos; o bien el de la relegación, como si la perspectiva de género fuera un "extra" engorroso a tener en cuenta en la lucha por los derechos. Por ello este libro es una apuesta por reintegrar aquello que el discurso dominante quiere que permanezca separado. Ecología y género emergen así como dos perspectivas indisolubles de la realidad.

Se podría alegar, en relación a esto, que la identificación entre mujer y naturaleza es ya un lugar común, una interpretación esencialista del género de sobra conocida. Sin embargo, la perspectiva que asumen las autoras y autores en este libro al respecto no es ingenua. Saben que asumir tal identificación sin cuestionarla implica, de alguna manera, asociar el género femenino con uno de los polos de la dicotomía (naturaleza/cultura) impuesta por el patriarcado. Por ello desde el ecofeminismo crítico de Alicia Puleo, corriente que transita toda la obra, se ofrecen algunas claves para pensar el género, a saber: que sus asimetrías son a la vez el efecto de la exclusión y las condiciones para la emancipación (Puleo, 2011). El ecofeminismo, en este sentido, no es ninguna utopía primitivista; parte del escenario conceptual y material en el que nos encontramos y no aspira ni a un retorno ni a una comunión mística con la naturaleza, sino a cuestionar la tríada androcentrismo-capitalismo-dominación de la naturaleza, al tiempo que propone alternativas sostenibles, formas de resistencia. Éste es precisamente el hilo conductor que recorre todo los artículos del presente libro.

El adjetivo *interdisciplinar* del título tampoco es casual; esa relación entre ecología y género se lleva a cabo desde una mirada múltiple: la filosofía, la sociología, la literatura, las bellas artes, la bioética, la religión, el cine, la plástica, el urbanismo y un larguísimo etcétera, abogan por el tratamiento multilateral de un problema que a todas y todos nos afecta.

Los veintitrés textos que componen *Ecología y género en diálogo interdisciplinar* están incardinados en tres capítulos: *Cuerpos, Territorios y Resistencias*. El punto

de partida es el cuerpo, donde se configura un territorio para generar la resistencia. Pero no hay que entender *cuerpo* sólo como dotación biológica individual, pues todo cuerpo se erige en símbolo cuando se le atribuye un género. ¿Qué significación tiene nacer (o, en palabras de Simone de Beauvoir: *llegar a ser*) mujer? Los artículos de este libro orbitan alrededor de esta cuestión.

Así, en la primera sección, *Cuerpos*, nos encontramos con una serie de reflexiones acerca del cuerpo femenino y la naturaleza, desde varias perspectivas: como cuerpo orgánico (*Sesgos de género en medioambiente y salud*, Carmen Valls-Llobet), pero también como cuerpo sublimado (*De lo anatómico a lo simbólico: el cuerpo femenino en el diván psicoanalítico*, Pilar Errázuriz); mercantilizado (*Las otras víctimas de la moda*, Lucile Desblache); virtualizado (*Cuerpo e identidad de género en la sociedad de la información*, Iván Sambade y Laura Torres); empatizado (*Reflexiones de una retratista de gorilas*, Verónica Perales), vivido (*La filosofía de Anne Finch Conway: bases metafísicas y éticas para la sostenibilidad*, Concha Roldán); y, por último, colonizado (*Los cuerpos colonizados: las religiones contra las mujeres*, Margarita M^a Pintos y Juan José Tamayo).

Se trata, por lo tanto, de buscar nuevos espacios, o rehabilitar los ya existentes, para forjar un territorio desde el que se escuche tanto la voz femenina como la de los sujetos *sin voz*. De ello se ocupa la segunda sección, *Territorios*, donde se analiza el espacio de la mujer y la naturaleza desde: la sociología (*Cuatro tesis sobre la asimetría de género en la percepción y en las actitudes ante los problemas ecológicos*, Isabel Balza y Francisco Garrido); la bioética (*Cuidado y responsabilidad*, M^a Teresa López de la Vieja); la literatura (*Una lectura ecofeminista de la novela de anticipación actual*, Eva Antón y *Utopías feministas: las dualidades rotas*, Ángela Sierra); la geografía (*Patagonia argentina, relatos sobre naturaleza y humanidad*, Paula Gabriela Núñez); el urbanismo (*Problemáticas urbano-ambientales: un análisis desde el ecofeminismo*, Micaela Anzoátegui y M^a Luisa Femenías); y la plástica (*Tejer y narrar en la plástica española contemporánea*, M^a Teresa Alario).

Por último, el concepto de *Resistencia* que da título a la tercera sección se puede interpretar de dos maneras. Las mujeres no sólo se han visto empujadas a *resistir* en un mundo que tiende a apartarlas (de lo público, lo religioso, lo artístico e, incluso, de la vida). Hay más. El punto de vista de las mujeres constituye de por sí una forma de resistencia frente a la dominación y explotación de la naturaleza, precisamente

porque, como sujeto vulnerado, conoce en su propia piel el peligro de las dicotomías patriarcales (cultura vs. naturaleza explotable; varón vs. mujer silenciada). Así, el capítulo final es un crisol de resistencias, de nuevo, en diálogo interdisciplinar: desde el mundo indígena o rural (*Aportaciones de las mujeres indígenas al diálogo entre filosofía y ecología*, Georgina Aimé Tapia y *Una mirada ecofeminista sobre las luchas por la sostenibilidad en el mundo rural*, Emma Silipandri); desde la ecocrítica literaria (*La Ecocrítica, vanguardia de la crítica literaria. Una aproximación a la ecoética de Marguerite Yourcenar*, Teo Sanz y *Ecocrítica y ecofeminismo: diálogo entre la filosofía y la crítica literaria*, Carmen Flys Junquera); desde la historia genealógica (*Por una genealogía de contrasubjetividades alternativas*, Carmen García); la filosofía (*Más allá del mecanicismo: heroínas ecológicas del imaginario actual*, Angélica Velasco y *Del patriarcado como sistema alquímico a la alternativa: imaginario del don*, Kaarina Kailo); y la teoría política (*Ecofeminismos materialistas. Política de la vida y política del tiempo* en Mary Mellor, M^a José Guerra). El broche final lo pone la editora del presente volumen, Alicia Puleo, en *El ecofeminismo y sus compañeros de ruta. Cinco claves para una relación positiva con el ecologismo, el ecosocialismo y el decrecimiento*, donde indaga en la necesidad de incardinar la perspectiva de género en toda lucha por la justicia social, sea ésta ecológica o política.

En definitiva, este libro es un revulsivo contra las actitudes de sesgo dominantes en nuestro entorno: como señala Puleo “nada de lo humano –ni lo no humano- le es ajeno” (p. 391). Modificando las célebres palabras de Jürgen Habermas, podríamos decir además que *Ecología y género en diálogo interdisciplinar* se lee “como si la cuerda del género vibrara en el corazón mismo de la sociedad patriarcal”.

Isabel Roldán Gómez

Universidad de Salamanca